

“Seguridad en Oriente Medio: efectos del 11-s y teorías de RRII” *¹

Fabio Sánchez Cabarcas
Universidad Sergio Arboleda – Bogotá

Resumen

Este trabajo destaca la importancia de la teoría de las Relaciones Internacionales, para la interpretación de las consecuencias del 11-s y la posterior intervención militar de EE.UU. en Irak. En la primera parte se estudia el neorrealismo estructural de Waltz y, el análisis sobre percepciones y seguridad de Jervis. Luego se revisa el neoliberalismo institucional, desde los postulados de Keohane sobre la -globalización de la violencia informal- y su crítica a la administración de Bush Jr. En seguida, se analiza el trabajo de Nye enfocado en la paradoja del *soft power* frente a la intervención militar de EE.UU. en Irak y, la propuesta que formula de *smart power* hacia la compleja situación de ese país. Finalmente las conclusiones.

Palabras clave: Teoría de relaciones internacionales, Oriente Medio, seguridad, conflictos, EE.UU., Guerra de Irak neorrealismo, neoinstitucionalismo, 11-s, 2003, Kenneth Waltz, Robert Keohane, Robert Jervis, Joseph Nye.

Abstract

This study reaffirms the importance of international relations theory to the interpretation of the consequences of 9-11 and the ensuing military intervention of Iraq by the United States. The first part considers Waltz's structural neo-realism as well as Jervis' perceptions and security analysis. Then, institutional neo-liberalism is reviewed- from Keohane's assertions on "globalization of informal violence", and his critique of the Bush administration. Following this, there's an analysis of Nye's work which focuses on the soft power paradox regarding the military intervention of the United States in Iraq, and the smart power proposal he put forth for the complex situation of that country. Finally, several conclusions are presented.

Key words: International relations theory, Middle East, security, conflicts, United States, Iraq war, neo-realism, neo-institutionalism, 9-11, 2003, Kenneth Waltz, Robert Keohane, Robert Jervis, Joseph Nye.

¹ Este trabajo es parte de una investigación doctoral en proceso y vigente. No citar sin autorización previa del autor.

Introducción

La teoría es importante como ayuda y guía en la búsqueda de respuestas a los fenómenos sociales. En el campo de las relaciones internacionales, la teoría aspira a hacer más comprensibles algunos sucesos del ordenamiento mundial, en ocasiones se trata de ir más allá de la simple descripción para llegar a explicaciones causales o predicciones de los fenómenos observados, teniendo en cuenta algunos acontecimientos del pasado² (Viotti y Kauppi, 1987: 3). En este caso, se revisará la postura de algunos académicos pertenecientes a las corrientes neorrealista y neoinstitucionalista de las relaciones internacionales. No se trata de un repaso exhaustivo del posicionamiento de los autores de estas corrientes teóricas, sino sólo de algunos ejemplos destacados que permiten apreciar los argumentos centrales de cada teoría, para explicar la intervención de EE.UU. en Irak desde 2003.

Se debe tener en cuenta que este trabajo es un avance parcial de una investigación más profunda que, además de neorrealismo y neoinstitucionalismo, recoge otras teorías de las relaciones internacionales: constructivismo, teoría crítica y postmodernos. Lo anterior, para precisar que la complementariedad entre teorías es una característica reciente en el estudio de la disciplina.

Ante la complejidad del sistema internacional posguerra fría, en donde se funden las particularidades de este momento histórico y las de la globalización (Barbé, 2007: 98), se hace necesario, tal y como argumentan varios autores, elaborar explicaciones plurales para dar cuenta de fenómenos complejos como lo son los conflictos actuales. Éstos no pueden ser comprendidos bajo una mirada crítica limitada como era frecuente durante el período de la Guerra Fría, lapso

² Grasa advierte la dificultad de definir con precisión cualquier teoría en ciencias sociales y que por lo tanto hay que establecer algunos requisitos mínimos “para evitar que la flexibilidad y prudencia se conviertan en un –todo vale –” (Grasa, 1997: 113). Costa destaca los cinco requisitos que a manera de tesis Grasa establece para una teoría de RR11: “[...] i) voluntad de explicación de algún aspecto del sistema internacional, evitando lo trivial y lo demasiado genérico, ii) aspirar a “presentar de forma sistemática y general sus enunciados explicativos, ir más allá de fenómenos y sucesos discretos y lograr cierto nivel de abstracción”, iii) “circunscribirse a la aspiración de búsqueda de racionalidad e imparcialidad, al ideal de objetividad” (evitando así la usual confusión entre una imposible neutralidad moral, perteneciente al contexto de descubrimiento, y una deseable objetividad científica, relativa al contexto de justificación), iv) “ni las narraciones abstrusas ni los registros de datos pueden confundirse con las teorías [...] todo dependerá de la relevancia de lo que se cuente y, v) “ni predecir ni prescribir son prerequisites imprescindibles de una teoría aunque una u otra cosa, o a las dos, es legítimo y relativamente usual” (Grasa, 1997: 113-114, citado en, Costa, 2004: 2-3).

durante el cual el paradigma dominante de análisis fue el realismo político y su posterior vertiente estructural desarrollada por Waltz.

En palabras de Barbé: “[...] cada vez más se observa en la literatura una tendencia a considerar el constructivismo complementario con el discurso racionalista” (Barbé, 2007: 76)³ De la misma manera, Katzenstein, Keohane y Krasner, manifiestan: “Nosotros argumentamos [...] que el racionalismo -con argumentos liberales que hacen énfasis en acuerdos voluntarios en el campo económico, junto con argumentos realistas que se enfocan en el poder y la coerción-, y el constructivismo, proveen los mayores puntos de contestación para la escuela de las RRII” (Katzenstein et al., 1999: 6). En el mismo orden, Neufeld en su trabajo *The Restructuring of International Relations Theory* cita los postulados de K. J. Holsti respecto a la necesidad de utilizar un pluralismo teórico que explique de forma más apropiada el complejo devenir del mundo contemporáneo: “[...] nuestro mundo crece y es complejo...más que cualquier simple teoría... el pluralismo teórico es la única respuesta posible a las múltiples realidades de este mundo”.⁴ Y el mismo autor concluye: “[...] el principio del pluralismo también sirve para asegurar que la disciplina siga progresando en la búsqueda de descripciones más verdaderas de la realidad” (Neufeld, 1995). Incluso Keohane hace 20 años, manifestaba en su obra ya clásica *Neorealism and it's Critics*: “Lo que necesitamos ahora es entender el cambio pacífico mediante la combinación de análisis académicos multidimensionales, con formas más visionarias de ver el futuro” (Keohane, 1986: 200).

Reconociendo la importancia de la pluralidad teórica en el disciplina, en este trabajo se presenta el análisis de los racionalistas, es decir neorrealistas y neoinstitucionalistas, en donde veremos la interpretación que hacen del 11-s y la posterior intervención en Irak desde 2003. El debate entre estas dos escuelas se ha venido desarrollando desde hace aproximadamente 15 o 20 años. Estas teorías representan paradigmas que pueden moldear las imágenes del mundo, y asimismo, influenciar las prioridades en la investigación y también en las decisiones y debates políticos.

3 De la misma manera, Barbé en su trabajo: “*Orden Internacional: ¿Uno o varios? Neoimperialismo, Caos y Posmodernidad*”, manifiesta: “Las tres aproximaciones seleccionadas – realismo, liberalismo y constructivismo – constituyen tres grandes “archivos” en los que reunir y clasificar teorías muy diversas y en los que encontrar las preguntas apropiadas para analizar la realidad política de nuestros días” (Barbé, 2004: 164).

4 (Holsti, 1989, citado en, Neufeld, 1995: 52)

(Lamy, 2001: 184). Ambas corrientes son racionalistas y han conformado el “núcleo duro” de la disciplina, es decir el *mainstream* de las RRII en los últimos 20 años (Sodupe, 2003: 148), sobre todo en cuanto a la definición de la agenda de estudio que tiene que ver con los procesos de globalización a través de la gobernanza mundial, y el análisis de temas de seguridad luego del 11-s. (Barbé, 2007: 81). Asimismo, se debe tener en cuenta la afirmación de Weaver de que a pesar de que la síntesis *neo-neo* puede resultar algo exagerada, ha tenido la capacidad de establecer un programa de investigación racionalista (Weaver, 1996), ya que todos comparten un compromiso con una orientación positivista de la ciencia (Sodupe, 2003: 148).

El trabajo se desarrolla de la siguiente manera. En primer lugar, se encuentra el análisis de la escuela neorrealista. Inicia con las apreciaciones de Waltz, precursor del realismo estructural y de los sistemas de equilibrio de poder (Waltz, 1979, Waltz, 1988, , 2000). Posteriormente, está la crítica de Jervis a las fallas de seguridad de la administración Bush, antes y después del 11-s.

En la segunda parte encontramos a los neoliberales institucionales. Keohane, como su máximo exponente, explica cómo luego del 11-s, se pisoteó a las instituciones internacionales y se falló en contrarrestar a lo que él denomina “la globalización de la violencia informal”. Luego con Nye se estudian los límites del *soft power* y se revisa la propuesta del autor de un nuevo concepto que podría ser la solución para culminar con éxito la intervención estadounidense en Irak: *smart power*. Finalmente, se encuentran las conclusiones.

1. Neorrealismo

El neorrealismo estructural clásico de Waltz

Para Waltz las decisiones de la Administración Bush luego de los ataques del 11-s deben revisarse con especial atención. Según este autor, el uso que se ha dado al concepto (*preemption*)⁵ -anticipación- es confuso. En términos de estrategia militar serviría, siempre y cuando se tenga certeza de que el enemigo atacará en el futuro. Pero en el caso de Irak, la información disponible demostraba que Irak era débil, que Hussein no atacaría a nadie, ni siquiera a sus vecinos (Waltz, 2003). Los trágicos efectos de las sanciones impuestas por la

⁵ En el siguiente apartado se aclara el significado de los conceptos *preemption* y *preventive*.

ONU después de 1991 constatan este análisis, por ejemplo el PIB de Irak era de US\$ 15 billones mientras que el gasto solamente militar de EE.UU. alcanzaba los US\$ 400 billones, lo cual lleva al autor a manifestar: “Irak es muy débil, más de lo que lo era en 1991, cuando peleamos la Guerra del Golfo, y lo sabíamos” (Waltz, 2003). De la misma manera, si se hablara de -prevención- también sería equivocado, pues este concepto opera sobre el tiempo, y se trata de atacar al adversario antes de que sea más fuerte y la guerra sea más difícil, y como vimos Irak nunca podría ser más fuerte que EE.UU. No obstante, el conflicto actualmente se ha tornado crítico debido a que la guerra de guerrillas irregular y urbana no es fácil para ejércitos que como el estadounidense están preparados para el combate convencional, un tema que más adelante se desarrollará en este trabajo.

En el mismo orden, Waltz critica que la administración Bush manifestaba que la contención y la disuasión no funcionaban contra Saddam Hussein, el propio Presidente Bush decía: “No confío en la cordura de Hussein”, cuando la historia demuestra que había sido contenido, tal y como lo aseguran Walt y Mearsheimer también, que el dictador iraquí era un sobreviviente y que si hubiese sido un demente, no se habría mantenido en el poder durante tantos años controlando enemigos internos y externos. Y Waltz concluye: “¿Como puede alguien sobrevivir en un mundo difícil? Es mucho más difícil que ganar una reelección en EEUU.” (Waltz, 2003).

Por otra parte, Waltz cree que Hussein siempre quiso tener armas nucleares. En política exterior siempre cuentan los antecedentes, la destrucción de la planta de Osirak en 1981 por parte de los israelíes es una prueba de ello. No obstante cuando logró tener algunas armas químicas no las compartió, las usó contra los kurdos, shiítas e iraníes, además tenía una capacidad reducida que se agotó casi por completo con las sanciones de la década de 1990. Lo anterior, desvanece el argumento que los *neocons* esgrimieron ante el Consejo de Seguridad de la ONU sobre la supuesta relación entre Al Qaeda y Hussein.

Por otra parte, el autor considera que la disuasión tradicional no funciona si grupos terroristas adquieren WMD (*Weapons of Mass Destruction*). Explica que el problema está en la percepción clásica de tener un enemigo “físico” y “con dirección” sobre el cual se puede tomar retaliación, tal y como ocurrió con Irak, en cambio los terroristas no se pueden encontrar, no se sabe en

dónde están (Waltz, 2003). Esta dificultad es uno de los principales desafíos de la administración Bush, puesto que siempre será complejo tratar de impedir que estados fallidos y ahora grupos terroristas compren WMD, más ahora que estos han identificado que la única forma de disuadir al hegemon es mediante esta herramienta, y además ya tienen claro que no pueden competir en escenarios de conflicto tradicionales, ni siquiera Rusia o China (Waltz, 2003).

En palabras del propio Waltz:

“Cualquier tonto puede ver que la única forma de disuadir a los Estados Unidos es con armas de destrucción masiva. No puedes competir con armamento convencional. Eso es absolutamente imposible. Rusia no lo puede hacer. China no lo puede hacer. Obviamente, para estos *rogue states* - es sólo una fantasía. Ni siquiera podrían intentarlo, ¿Cierto? Así que si creen que su seguridad está directamente amenazada, en particular por los EE.UU., o los EE. UU. actuando conjuntamente con otros países del área, van a hacer todo lo que puedan para adquirir armamento disuasivo - nuevamente, la mejor opción será el armamento nuclear” (Waltz, 2003).

En el mismo orden, Waltz identifica tres aspectos básicos en la política internacional desde el 11-s: i) el gran desequilibrio de poder (luego del ocaso de la URSS), ii) la proliferación gradual de WMD y, iii) la permanencia y prevalencia de crisis mundiales en las que está envuelto EE.UU. (Waltz, 2002), citado en (Kennedy-Pipe y Renger, 2006: 542). Lo anterior constituye un análisis que guarda coherencia con los postulados clásicos de Waltz en la década de 1970, cuando manifestaba que las armas nucleares se dispersarían por el mundo, debido a que las unidades del sistema, a pesar de tener los mismos atributos, buscaban tener las mismas capacidades, más allá del estado de anarquía y la estructura organizadora del sistema.

Jervis: fallas en seguridad y percepciones

Este autor manifiesta que el 11-s cambió de forma dramática la administración de George W. Bush y la política exterior de EE.UU. No obstante, para quienes han estudiado la política internacional durante años, no es sorprendente, ya que se había previsto un fuerte ataque terrorista en suelo estadounidense, lo que no se sabía era la fecha y el método (Jervis, 2005). En ese sentido, se podría pensar que se trata de un hecho que se estaba esperando, incluso en un momento en el que EE.UU. tenía pocas restricciones, pero como manifiesta el autor: “Es

exactamente lo que el realismo te lleva a esperar, así sea malo para el mundo y malo para EE.UU.” (Jervis, 2005).

Por otra parte, sostiene que el terrorismo en sí no es un fenómeno que cambie al mundo, lo afecta porque ha modificado la política exterior norteamericana y ha ocasionado que se activen algunas de las características que todo “gran poder” posee, por ejemplo, verificar lo que sucede en su entorno, pero el problema está en que la administración Bush y los medios han sobredimensionado la amenaza, lo que ha llevado al pueblo estadounidense a un estado de paranoia y a perder el sentido de la proporción del terrorismo (Jervis, 2005). En cuanto a la dicotomía entre los conceptos (*preemption* / *preventive*),⁶ Jervis aporta las siguientes

⁶ En este trabajo se utilizarán los siguientes términos así: (*preventive* – preventivo) y (*preemptive* – anticipatorio) de acuerdo a su definición en los diccionarios: *Cambridge Dictionary of American English* (Landau, 1999), y *Microsoft Encarta World English Dictionary* (Rooney, 2001) y, a su correspondiente traducción al castellano. No obstante, se debe tener en cuenta que la caracterización y contextualización de cada autor puede variar, por ejemplo el autor Richard Falk de la corriente crítica de RRII, y al cual analizaremos más adelante, manifiesta que ninguno de los dos conceptos es aplicable al caso de Irak, ya que según él, se trata de más de una “guerra de agresión” y manifiesta: [...] es una expresión de irresponsabilidad y de geopolítica radical” (Falk, 2004: 192). En cuanto a ataque anticipatorio advierte: “El ataque anticipatorio, si es aplicado unilateralmente, es una doctrina sin límites, sin rendición de cuentas a las Naciones Unidas o al derecho internacional, sin ninguna dependencia en una decisión colectiva de gobiernos responsables y, lo que es peor, sin necesidad de demostraciones convincentes de necesidad práctica. El ataque anticipado expandió sus propios límites en el contexto de Irak [...]” (Falk, 2004: 192) Y sobre guerra preventiva expresa: “Pero hasta el raciocinio de la guerra anticipada no pareció ajustarse al caso de Irak. Era casi imposible proyectar un escenario plausible en donde Irak representaría una amenaza seria a la seguridad de EE.UU. en algún momento en el futuro” (Falk, 2004: 192). Jervis, por su parte aclara ambos conceptos relacionándolos con el uso que ha hecho de estos la administración Bush. Por otra parte, Chomsky es más radical en su análisis, incluso hasta anular el uso de los conceptos: “El término -preventivo- es comúnmente mal utilizado. Acción -preventiva- en derecho internacional se aplica a aquellas situaciones que están en el borde de la ilegalidad de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas, que garantiza el derecho a la autodefensa contra un ataque inminente cuando no hay tiempo para la deliberación y la diplomacia. Guerra preventiva quiere decir que se le permite a los países reaccionarios la defensa propia hasta que el propio Consejo de Seguridad de la ONU tiene ocasión de intervenir. Esta política de autodefensa no tiene absolutamente nada que ver con la noción tal y como la emplea Washington y, por tanto, el término no debería ser usado”. Y continúa: “A veces en la literatura más técnica en las relaciones internacionales o en la literatura legal internacional aparece como -autodefensa anticipatoria- o -guerra preventiva-. Ambos términos no son sólo confusos sino también incorrectos. Nada fue evitado con la invasión de Irak ni tampoco hubo defensa anticipatoria” (Chomsky, 2004: 19). Veamos las definiciones de acuerdo a dos diccionarios. El primero, *Cambridge Dictionary of American English* (Landau, 1999) **Preempt**: to prevent (something) from happening by taking action first. **Preemptive, pre-emptive**: a preemptive air strike on an enemy base. **Preventive, preventative**: intended to stop something before it happens. Es curioso que un diccionario de menor tradición ofrezca definiciones más apropiadas en lo que a este estudio se refiere. *Microsoft Encarta World English Dictionary* (Rooney, 2001): **Preemption**: i) “Done before others can act: done before somebody else has had an opportunity to act so as to make his or her planned action pointless or impossible”; ii) “Military intended to prevent attack: intended to eliminate or lessen an enemy's capacity to attack, example: a preemptive strike”. **Preventive**: “With purpose of preventing something: used or intended to stop something undesirable from happening or to stop somebody from doing something undesirable”. “Something that prevents: something that stops something undesirable from happening, especially something that protects against illness”.

reflexiones. Para él *preemption* (anticipatorio en nuestra definición) es un término corto, manifiesta que alguien ataca cuando espera ser atacado en los próximos días, lo cual tiene una gran legitimidad y es muy cercano a la auto-defensa. Por su parte *preventive* (preventivo) se basa en la simple percepción de que algunas cosas malas podrían suceder en los próximos 5, 10 o 20 años, y así es que operó la administración Bush. Tratando de mantener un orden que creyeron bueno para ellos, y por lo tanto, para el resto del mundo, tratando de re-escribir tratados como el de no-proliferación, lo cual resulta poco productivo porque el mundo real es diferente al que Washington tiene en mente (Jervis, 2005).

En el mismo orden, para Jervis el “miedo” es un gran condicionante en la política internacional, se puede revisar en los escritos de Tucídides el debate mediano de la Guerra del Peloponeso (Vásquez, 2008: 36-41) (Walzer, 2001: 29-41), cómo el crecimiento de Atenas generó miedo entre sus ciudades vecinas, llevándolas a lo que en términos realistas se conoce como “dilema de seguridad”, el cual se produce cuando un país incrementa su poder y hace que los otros sean menos seguros. Para este autor el miedo es sólo uno de los factores que pudo haber condicionado la política exterior de la Administración Bush. Este recurso se utilizó para crear historias sobre supuestas armas nucleares que estaban escondidas en suelo estadounidense y con las que se buscaba manipular a la opinión pública:

“You saw the Bush administration feel it in their gut, partly because there were all the stories about nuclear weapons planted in Washington. None of us knew this but I've heard enough now -- I don't know the sources, but they really did believe it. So, they felt the fear in their gut, and then I think they did manipulate it for their own purposes. International politics is a great home of fear” (Jervis, 2005).

Continuando con el análisis realista, Jervis sostiene que hay por los menos tres aspectos en la tradición política estadounidense que también sirven para el análisis de un realista. El primero es la separación de poderes, lo que conlleva a que el presidente siempre tenga que persuadir al Congreso, en este sentido Jervis hace referencia a los postulados del científico político Ted Loti, quien calificó esta maniobra como “vendiendo con exceso los problemas y vendiendo con exceso las soluciones” (Jervis, 2005).

El segundo aspecto es el aislamiento geográfico, diferente al de muchos países, el autor dice: “no vivimos en el mundo hasta 1945” y eso claramente ha distorsionado la perspectiva. Finalmente, el nacionalismo y unilateralismo americanos, y la misma personalidad de Bush son aspectos que han ampliado el miedo de la gente.

Resulta interesante ver cómo Jervis trae a colación una discusión académica con Krasner, que resulta valiosa para efectos de este trabajo debido al análisis que hicieron estos teóricos, cuando ya era inminente la intervención militar en Irak (la orden de ataque la dio oficialmente el presidente Bush el 20 de marzo de 2003 a las 10:15 pm, hora de EE.UU.):

“I was talking to him (Stephen Krasner) in the fall of 2002 when it was clear to me that we were going to invade Iraq. I said, "This is crazy," and Steve got upset, I mean, irate, and he said, "No, you can say we're wrong but not crazy." I thought about it quite a bit, and I think there's a lot to that. When I say it's crazy, it means it's unique either to Bush, and we can go back to that, or to the U.S. I interpret Steve's one-word [objection] about being "wrong" [but not "crazy"] is what I've talked about so far, that "No, no, it's what countries do in these situations." And I do go back and forth. I started on the [idea of it being] uniquely American, but the more I thought, and the more I thought of Realism, I came to stress the -- well, the general” (Jervis, 2005).

El autor manifiesta que parte de esta explicación no le gusta, y que varios factores pueden explicar el mismo resultado, no obstante enfatiza que utiliza al realismo, porque gran parte de la gente busca explicaciones en “términos americanos”, lo cual no cree que esté mal o no sea importante, pero hace una crítica y manifiesta: “no es la mejor forma de empezar” (Jervis, 2005).

Al revisar la doctrina de la administración Bush, uno de los principales argumentos de los *neocons* fue la supuesta relación entre Hussein y Al Qaeda, y la venta que hizo el dictador iraquí a este grupo de WMD, pero Jervis advierte que se deben precisar varios aspectos al respecto. Aunque suene un poco duro, los terroristas sin WMD no son más que un fastidio, un problema. Las 3000 o más personas que murieron en el *World Trade Center*, son menos que las víctimas en accidentes de tránsito, es algo terrible, pero es el costo del negocio del transporte y no es algo que condicione la política exterior de EE.UU. (Jervis, 2005). Asimismo, se debe precisar que las armas químicas y biológicas tienen limitaciones, por ejemplo el *Ántrax* se puede identificar con

detectores y limitar su alcance, aún así, una “bomba sucia” no podría matar a muchas personas incluso en Nueva York, lo que sí generaría sería un fuerte pánico entre la gente.

Para Jervis el verdadero problema lo constituyen terroristas con la capacidad de conseguir verdaderas armas nucleares, y en este sentido, una de las principales vergüenzas de la administración Bush es que no se ha enfocado bien en este problema. El principal centro de armas nucleares sueltas continúa siendo Rusia y una de las cosas que la administración Clinton hizo bien, fue prestar atención a esta región. Aunque una bomba nuclear terrorista es algo macabro, no implica que sea el fin de la civilización (como sí hubiese ocurrido durante la Guerra Fría), incluso generaría menos víctimas que un tsunami o un terremoto, Jervis advierte: “no se trata de no preocuparse, pero no estoy seguro de que esto deba dirigir la política exterior de EE.UU” (Jervis, 2005).

2. Neoinstitucionalismo

El Neoliberalismo Institucional

A pesar de que los conflictos internacionales se ubican con más facilidad en la agenda de estudio neorrealista, algunos teóricos neoliberales han realizado varias apreciaciones sobre la intervención estadounidense en Irak desde 2003. Resulta interesante ver el análisis de Robert Keohane y Joseph Nye, la tercera generación de liberales institucionalistas que se hicieron famosos con sus trabajos sobre la interdependencia compleja⁷ a finales de la década de 1970 (Keohane y Nye, 1977), y que de esta forma demuestran la vigencia de su escuela de pensamiento a la hora de interpretar hechos contemporáneos.

Según Lamy el neoliberalismo institucional es considerado por muchos académicos como el principal desafío al pensamiento neorrealista (Lamy, 2001: 189) a pesar de que comparte varias premisas con la corriente de Morgenthau y Waltz como vimos en apartados anteriores. No

⁷ El trabajo de Keohane y Nye durante la década de 1970 fue pionero al determinar que existían interacciones entre los actores internacionales, más allá de las diplomáticas y económicas tradicionales. Para estos autores la interdependencia compleja presenta cuatro características: i) se incrementan los vínculos entre los estados y los actores no-estatales, ii) existe una nueva agenda de temas internacionales en la que no hay distinción entre alta y baja política (*high politics / low politics*), iii) se reconocen múltiples canales de interacción entre actores a través de los límites nacionales y, iv) el decline de la eficacia de la fuerza militar como herramienta de buen gobierno (Keohane y Nye, 1977).

obstante vale la pena precisar que los neoinstitucionalistas estudian una agenda diferente, dando relevancia a aspectos de gobernanza global, y a la creación y mantenimiento de regímenes e instituciones, dentro del marco del proceso de globalización, y por lo tanto, no es su especialidad analizar temas de conflicto o seguridad.

Asimismo, consideran que es posible conseguir ganancias absolutas a través de instituciones y regímenes en áreas donde los estados tienen intereses mutuos, por lo tanto es posible lograr cooperación a pesar de que en el sistema internacional exista anarquía. Para esta corriente teórica la política exterior en las últimas décadas se desarrolla en el marco de la interdependencia compleja y a través de los diversos procesos de globalización que van desde la expansión de los DDHH y normas económicas internacionales, hasta la privatización de los conflictos contemporáneos pos Guerra Fría.

Antes de pasar al análisis de los propios autores, se debe tener en cuenta que el estudio de regímenes e instituciones⁸ es fundamental en el campo neoliberal, razón por la cual, los siguientes autores consideran a la intervención estadounidense en Irak como una fuerte violación a las normas y regularidad del sistema internacional, un campo de debate que algunos como Keohane consideraban ganado desde la academia:

“Es muy decepcionante desde un punto de vista profesional, porque cuando nosotros, que enfatizamos y valoramos el papel de las instituciones en la política global creemos que hemos ganado el debate (que creo que lo ganamos intelectualmente, en la academia), es decepcionante presenciar estos retrocesos—personas (algunas viejas, como Rumsfeld; otras no tan viejas, como Rice) que

⁸ Se puede afirmar que las definiciones sobre instituciones y regímenes de la escuela neo-institucionalista son muy similares, veamos unas de las más representativas. Instituciones: “Son vistas como reglas y prácticas conectadas, que prescriben roles, limitan actividades y moldean las expectativas de los actores. Las **instituciones** pueden incluir organizaciones, agencias burocráticas, tratados y acuerdos y prácticas informales que los estados aceptan cumplir. Por ejemplo, el balance de poder que los estados aceptan cumplir en el sistema internacional es una institución”. Adaptado de Haas, Keohane y Levy en: *Institutions for the Earth* (Haas et al., 1993, citado en, Lamy, 2001: 189). Por su parte, la definición de **régimen** más utilizada es la de Krasner: “Normas, reglas, principios y procesos de toma de decisiones, alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores en un área determinada de RRII” (Krasner, 1983). Asimismo, Young sostiene que dichas instituciones gobiernan las interacciones tanto de estados como de actores no-estatales en áreas como el medio ambiente o los DD.HH. Por ejemplo, el mercado mundial de café, es gobernado por una variedad de tratados, acuerdos comerciales, protocolos científicos y de mercado, y los intereses de productores, consumidores y distribuidores. Así pues, los estados organizan estos intereses y consideran las prácticas reglas y procedimientos para crear un acuerdo de gobierno o régimen que controle la producción del café, monitoree su distribución y finalmente determine el precio para los consumidores (Young, 1997, citado en, Lamy, 2001: 189).

simplemente no lo captan. Un académico, formando a personas durante veinte años esperaría, por lo menos, que aprendieran algunas de estas nuevas realidades. –Repito- es decepcionante” (Keohane, 2004).

Keohane y la globalización de la violencia informal

Para este autor, los hechos del 11-s generaron consecuencias incalculables para la política doméstica y mundial, en la primavera de 2003 manifestaba la imposibilidad de hacer predicciones y de la misma manera sostenía que estos hechos constituían un amplio desafío para los modelos analíticos tradicionales que deben dar respuesta a estos sucesos y que según el autor, son insuficientes porque ignoran el impacto de la religión en la política mundial, a pesar de que esta es un elemento presente en el pensamiento realista clásico (Keohane, 2002: 29).

Así pues, Keohane propone el concepto de “la globalización de la violencia informal” y no del terrorismo ante la complejidad que implica definir este fenómeno.⁹ De la misma manera, propone que se deben revisar varios aspectos, que luego del 11-s adquieren mayor relevancia: i) la obsoleta forma de entender la seguridad enmarcada en un espacio geográfico, ii) la globalización de la violencia informal que puede ser analizada a través de modelos de interdependencia asimétrica y sus implicaciones de poder, y iii) la respuesta de EE.UU. a los ataques del *World Trade Center* puede explicar, en parte, el papel de las instituciones multilaterales en la política mundial contemporánea (Keohane, 2002: 30)

⁹ El autor manifiesta que a pesar de que el Consejo de Seguridad de la ONU ha expedido resoluciones contra el terrorismo, no ha tenido la capacidad de definirlo. En este sentido el autor expresa que la definición que le parece más apropiada hasta el momento es la siguiente de Alex Schmid: “Un método muy angustiante de acciones violentas repetidas, utilizado por un individuo o grupo de actores estatales (semi) clandestino por motivos idiosincráticos, criminales o políticos, por el cual—al contraste del asesinato—los blancos directos de la violencia so son el objetivo principal” (Schmid, 1993, citado en, Keohane, 2002: 30). En cuanto a las consecuencias directas del 11-s en la política doméstica de EE.UU. me parece oportuna la definición de Buzan, sobre todo por el tema de libertades y derechos individuales: “[...] el terrorismo, al igual que otras formas de violencia política, no sólo afecta directamente la seguridad individual, también incrementa las amenazas provenientes del propio estado y de los demás, [...] los terroristas pueden forzar al estado a adoptar medidas más molestas” (Buzan, 1993: 41). También la definición del FBI: “Uso de la fuerza por fuera de la ley contra personas o la propiedad para intimidar o coaccionar un gobierno, la población civil, con propósitos políticos o sociales”, y la del Departamento de Estado de EE.UU.: “Violencia premeditada, políticamente motivada contra objetivos no-combatientes, por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos, con el propósito de influir en la audiencia”, evidencian la dificultad de llegar a una sola definición del fenómeno y sustentan lo expuesto por Keohane anteriormente.

De acuerdo a lo anterior, el autor insiste en que la globalización de la violencia no es nueva ni tampoco producto del 11-s, pero destaca el incremento en su magnitud como resultado de la reducción de costos en la comunicación y transporte a nivel global, aspectos que con Nye desarrollaron en su trabajo más conocido a finales de la década de 1970 y que continúan demostrando su validez (Keohane y Nye, 1977). Este autor considera que los teóricos actuales de política internacional afrontan los mismos desafíos de una generación atrás: “el espacio geográfico que había sido visto como una barrera natural ahora debe ser visto como un portaviones también” (Keohane, 2002: 32). Este punto es importante, puesto que el pensamiento realista tradicional en EE.UU.¹⁰ siempre había impuesto limitaciones a la hora de intervenir en el extranjero, bajo la premisa del interés nacional y de un espacio geográfico establecido; pero ahora EE.UU. corre el riesgo de intervenir en una variedad de conflictos que tal vez tengan poca relación con el “terrorismo” de alcance global.

Un ejemplo puede sustentar lo anterior: Afganistán, en términos realistas, puede ser el lugar menos importante para la política exterior de EE.UU., más aún, luego del colapso de la ex URSS, pero luego del 11-s, en octubre de 2001 se convirtió en un teatro de guerra y esto se debe a la expansión y eficacia de redes interdependientes e informales que demuestran que las amenazas al territorio de cualquier país pueden provenir de diversas partes del mundo y es así que la “violencia informal globalizada” hace ver anacrónica la concepción de espacio geográfico tradicional (Keohane, 2002: 33).

Por consiguiente, la transmisión de violencia informal con alcance global ha hecho evidente la vulnerabilidad física de EE.UU., pero más aún, la paradójica debilidad de una “sociedad de la información” en la que antes del 11-s se sabía poco sobre las redes terroristas que operaban dentro de territorio estadounidense, mientras que estas sí tenían información adecuada sobre sus objetivos, es a lo que Keohane llama “asimetría en la información”.¹¹ En el mismo orden, el

¹⁰ Clásicos autores realistas de la escuela americana como Walter Lippmann, Hans J. Morgenthau y Kenneth Waltz, fueron fuertes opositores de la intervención militar estadounidense en Vietnam, es lógico pensar que por falta de argumentos claros a favor del interés nacional.

¹¹ La crítica de Keohane es más radical aún, el autor cita un trabajo de Ole Holsti en el que argumenta que durante varias reuniones del *Chicago Council on Foreign Relations* llevadas a cabo en 1994 y 1998, el público se mostraba preocupado por el terrorismo internacional. En la primera reunión el 69% del público veía al terrorismo como un

autor acuña el concepto “asimetría en las creencias” puesto que los ataques suicidas de organizaciones como la de Bin Laden hacen más complejo prevenir su sorpresivo y destructivo poder (Keohane, 2002: 35). Los anteriores ejemplos de asimetría anulan la mayor cantidad de recursos militares, económicos, políticos, tecnológicos y estratégicos que tiene EE.UU., puesto que grupos terroristas medianos o pequeños pueden ocasionar daños letales y si durante la década de 1970 EE.UU. fue vulnerable al petróleo ahora lo es al terrorismo.

Para un institucionalista como Keohane, la respuesta de EE.UU. luego del 11-s es preocupante, puesto que la reacción de Washington se centró en temas como la seguridad doméstica, respuestas militares y la creación de una coalición no muy democrática contra el terrorismo. Peor aún, poca atención se le prestó a la Resolución 1368 del Consejo de Seguridad de la ONU el día 12 de septiembre de 2001, tampoco el presidente Bush hizo mención a la ONU durante su discurso el día 20 de septiembre, habló sobre la OTAN e hizo una referencia genérica sobre las organizaciones internacionales, y finalmente la cobertura de la prensa hacia la reacción de la ONU fue casi nula, en el *New York Times* fue prácticamente inexistente (Keohane, 2002: 35).

No obstante, Keohane expresa que el 11-s constituyó una prueba al institucionalismo, ya que antes de los atentados la administración estadounidense había adelantado una política unilateral en varios aspectos, tales como el calentamiento global, el lavado de dinero, tráfico de armas ligeras y evasión de impuestos, temas en los que se dejó de lado a las instituciones internacionales. A pesar de lo anterior, el 28 de septiembre de 2001, EE.UU. se acercó al Consejo de Seguridad de la ONU para adoptar la Resolución 1373, que hacía alusión al Capítulo VII de la Carta de la ONU, alertando a todos los estados para que rechazaran a estados e individuos terroristas, así como también para controlar la financiación del terrorismo. (Keohane, 2002: 36). Esto demuestra que los estados buscan lo que Inis Claude llamó “legitimación colectiva”, tal vez porque sólo la ONU puede dar base global a una política de estado, que en este caso ha sido nefasta para el orden de la política mundial del siglo XXI.¹²

tema crítico, mientras que sólo el 33% de la élite lo veía así; en 1998 la relación fue de 84% y 61% respectivamente (Holsti, 2000: 21, citado en, Keohane, 2002: 34)

¹² (Claude, 1967, citado en, Keohane, 2002: 36).

La crítica de Keohane a la respuesta de la administración Bush al 11-s

Luego del 11-s, Keohane identifica tres fases en la respuesta de la administración Bush: la primera es la de Afganistán, que él considera “normal” porque es la forma en que opera un gran poder, además Washington contaba con el respaldo de la ONU y se trataba de un caso típico de auto-defensa con el que se buscaba destruir bases de terroristas, y aunque no era una contestación suficiente gran parte del pueblo americano estuvo de acuerdo: “Esa fase es consistente con lo que cualquier administración estadounidense hubiera hecho” (Keohane, 2004).

La segunda fase es una mezcla entre “Realismo” y “Neo-Conservatismo”, cuando se convencieron de cambiar y mejorar al mundo atacando a Irak, a sabiendas de que no tenía ningún vínculo con Afganistán, el autor afirma al respecto: “Ni siquiera ellos creían eso, la historia de las WMD fue algo sobredimensionado, si no inventado” (Keohane, 2004). Incluso el autor manifiesta, tal y como vimos en apartados anteriores, que algunos realistas se opusieron a la intervención porque para estos las WMD no eran un problema porque muchos países ya las tenían y por lo tanto no era necesario invadir a Irak y expresa: “I said this before the war, that it was like Thucydides's discussion of the Peloponnesian War: the real cause was the one kept most out of sight” (Keohane, 2004). En este sentido el autor expresa que la verdadera causa de la intervención era demostrar el poder de EE.UU. en Oriente Medio para intimidar a los palestinos o a los iraníes, libios, sirios y demás pueblos de la región, lo cual representa una línea de realismo ofensivo puro de personajes como Rumsfeld y Cheney, otros como Wolfowitz pensaron que podrían instaurar la democracia en Irak, y que además, sería un proceso fácil. Y en este sentido, para Keohane lo más grave está en la forma como se relegó a la ONU, puesto que EE.UU. manifestó que con o sin los votos atacarían a Irak, Rumsfeld lo manifestó: "If we can get the UN on board for our mission, fine, but we're not going to let the coalition determine the mission,, [...] and so we're going to disdain the UN if it won't go along" (Keohane, 2004).

Y la tercera fase se hace evidente entre septiembre y octubre de 2003, cuando los problemas en Irak se agudizaban junto con la falta de legitimidad de EE.UU., en ese momento el teórico criticaba que no era posible siquiera establecer un gobierno democrático y ligeramente estable,

que no fuera base para terrorismo, que no cayera en una guerra civil y que no fuera opuesto totalmente a EE.UU., y todo lo anterior es lo que efectivamente ha ocurrido. En este sentido Keohane expresa que las metas que la administración Bush se trazó en Irak, son imposibles de cumplir sin la ayuda de la ONU, y es por ello que: “Paul Bremer fue a la oficina de Kofi Annan y le rogó para que hiciera el reporte en el momento de las elecciones”; no obstante, lo más criticable para Keohane fue la impotencia para aceptar los errores: “They'll never say they were wrong; they haven't admitted being wrong to anything. But they have to, in effect, admit that they have to go back to the United Nations” (Keohane, 2004). Y es en esta parte, que el autor vuelve a destacar la importancia de las instituciones, porque para él, una vez iniciada la intervención en Irak, la administración Bush se dio cuenta de que necesitaba a la ONU para legitimar su coalición frente al resto de democracias en el mundo. Esta es la lección que deja la intervención en Irak, según Keohane, que las instituciones internacionales son “terriblemente” importantes, incluso en temas de seguridad y *high politics* como lo ha sido la intervención americana en Irak desde 2003.

Joseph N. Nye, la paradoja del *soft power* frente a la intervención, y la propuesta de *smart power* para Irak.

Para Nye el 11-s representó un llamado de atención al pueblo americano debido a que la década de 1990 fue relativamente tranquila, ya que ningún estado podía contrabalancear el poder de EE.UU. luego del colapso de la URSS. Para el autor varios hechos constatan lo anterior: la fácil victoria en la Guerra del Golfo de 1991, los bombardeos a Serbia, junto con la OTAN sin ninguna baja en 1998, y el crecimiento económico de la administración Clinton, lo cual en palabras de Nye es: “Un reflejo de la época victoriana de Gran Bretaña pero con alcance global” (Nye, 2002: ix).

No obstante, el autor hace una fuerte crítica a la política de sanciones económicas efectuada durante esa misma época por su escasa efectividad, por ejemplo, la situación de DDHH en Birmania nunca mejoró, y el empobrecimiento del pueblo iraquí más no de Hussein y su élite política, demuestra que durante más de una década dichas sanciones no lograron removerlo de su sitio. En consecuencia, para Nye es evidente que las limitaciones de este tipo de medidas es mayor si se trata de enfrentar a grupos terroristas que como Al Qaeda poseen mayor tecnología, movilidad e información y argumenta: “ El poder militar es importante en ciertas situaciones,

pero es un error enfocarse sólo en él” (Nye, 2002: 8). En este sentido Nye es consistente con su tesis de *soft power* que describe como la habilidad que tiene la sociedad estadounidense para permear otras culturas, hacerse atractiva, a través de su cultura, y además compartir el desarrollo tecnológico y la calidad de vida que goza el pueblo estadounidense, algo que incluso puede facilitar la cooperación contra el terrorismo.¹³

En cuanto a la política exterior, Nye expresa que luego del 11-s parte de la opinión pública estadounidense pidió que se cortara cualquier relación con el extranjero, y este generó un gran debate entre internacionalistas, unos pedían unilateralismo a ultranza, mientras que otros pedían adelantar tácticas multilaterales, no obstante, cuando se tomaron las primeras decisiones unilaterales, el Departamento de Estado, describió dicha postura como “multilateralismo selectivo” (Nye, 1990: 154). Lo anterior, evidencia la crítica que hacen los institucionalistas a la Doctrina Bush, alejada del multilateralismo, de las instituciones y del *soft power* que, dicho sea de paso, puede ser la mejor estrategia para que EE.UU. mantenga su hegemonía en los próximos años.

Es importante tener en cuenta que los conceptos de Nye han evolucionado, ahora el autor habla de *smart power*, y lo describe como la habilidad de combinar elementos de *hard* y *soft power* en una misma estrategia y manifiesta: “[...] and that there is more than one form of power and that it applies at all levels – both at level of individual or group and state or the interstate system” (Barzegar, 2008). Y con relación a lo anterior, Nye manifiesta que el *soft power* no puede resolver todos los problemas en materia de política exterior, por ejemplo, no ha sido suficiente para persuadir al régimen Talibán para que deje de brindar apoyo a las redes de Al Qaeda, y por lo tanto, ha sido esencial la respuesta con *hard power* en ese país (Barzegar, 2008). Pero en el caso de Irak, que es lo que más nos interesa en este trabajo, el uso de *hard power* sin *soft power*, ha sido contraproducente; a pesar de esto, Nye manifiesta: “America’s counterinsurgency strategy now includes a greater influence of soft power, along with hard power. So I think the original American Strategy in Iraq was not smart power, but there is increasing interest in trying to combine hard and soft power in Iraq” (Barzegar, 2008).

¹³ Es extensa la literatura de Nye sobre *soft power*, concepto presente en sus últimos escritos, no obstante, este trabajo resulta interesante por ser elaborado luego del 11-s (Nye, 2006).

De esta forma, podemos ver cómo los teóricos neo institucionalistas son críticos con la actuación y decisiones de la administración Bush, luego del 11-s, y más aún, con la intervención en Irak, acciones en las que dejaron de lado la confianza en las instituciones y el multilateralismo que el mismo EE.UU. venía profesando desde el final de la Segunda Guerra Mundial con la creación de la ONU el 24 de octubre de 1945, fecha en la que entra en vigor su carta fundacional.

Conclusiones

Hemos visto cómo algunos neorrealistas han hecho un análisis de la reacción de la administración Bush al 11-s y, a la posterior intervención en Irak. Su posición ha sido muy crítica con la actitud de Washington, y es paradójico que para quienes el equilibrio de poder, la anarquía y el pesimismo de la guerra son factores determinantes de la política mundial, no estén de acuerdo con la intervención militar en Irak, ni tampoco con la forma en que se ha llevado a cabo la lucha contra el “terrorismo internacional”, aspecto en el que coinciden con los neoinstitucionalistas. Se podría decir que en este caso específico los realistas no están de acuerdo con el conflicto en Irak, y bien podría ser, porque se ha desequilibrado el poder internacional, y más aún en Oriente Medio, en donde Irán, Siria, Israel e Irak, conforman un delicado *puzzle* geopolítico, que deberá resolver, con gran habilidad el actual equipo político de la Casa Blanca.

Por su parte, los neoliberales institucionalistas son fieles a sus postulados teóricos desarrollados durante la década de 1970. Keohane, como vimos, se lamenta por la falta de confianza de EE.UU. en las instituciones internacionales, por el marcado unilateralismo y por una estrategia errónea en la lucha contra lo que él denomina la “globalización de la violencia informal”. Por su parte, Nye acuña el nuevo concepto *smart power* que aplicado al caótico Irak podría representar una solución. No obstante es arriesgado presagiar que pueda ser ciento por ciento efectivo.

La realidad política y social del actual Irak, en una sangrienta transición, continúa siendo un desafío para la política mundial actual. La seguridad de Oriente Medio continuará afectada y

bajo presión por los cambios en el equilibrio de poder. Asimismo, implicará un desafío para los académicos que intentan abordar este tema bajo la óptica de las teorías de RRII.

Referencias

- Barbé, E. (2004) Orden Internacional: ¿Uno o varios? Neoliberalismo, Caos y Posmodernidad. *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao: Universidad País Vasco.
- Barbé, E. (2007) *Relaciones internacionales*, Madrid: Tecnos.
- Barzegar, K. (2008) "Joseph Nye on Smart Power in Iran - U.S. Relations." Harvard. Belfer Center for Science and International Affairs. (July 11)
- Buzan, B. (1993) "From International System to International Society: Structural Realism and Regime Theory Meet the English School", en *International Organization*, 47 (3) 327-352.
- Claude, I. (1967) *The Changing United Nations*, New York: Random House.
- Costa, O. (2004) El Estudio de los Regímenes Internacionales: Diagnóstico y Propuesta. El Caso del Cambio Climático. Tesis Doctoral. *Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Chomsky, N. (2004) Los Dilemas de la Dominación. *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de Cambio y Movimientos Sociales*. Buenos Aires: Clacso.
- Falk, R. (2004) *The Declining World Order. America's Imperial Geopolitics*, London: Routledge.
- Grasa, R. (1997) La reestructuración de la teoría de las Relaciones Internacionales en la posguerra fría: el realismo y el desafío del liberalismo neoinstitucional. *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*. Madrid: Tecnos / Universidad del País Vasco.
- Haas, P. M., Keohane, R. O. y Levy, M. A. (1993) *Institutions for the earth : sources of effective international environmental protection*, Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Holsti, K. J. (1989) "Mirror, Mirror on the Wall, Which Are the Fairest Theories of All?" en *International Studies Quarterly*, 33 (3) 255-261.
- Holsti, O. (2000) Public Opinion and Foreign Policy. En Lieber, R. (Ed.) *Eagle Rules?* New York: Longman.
- Jervis, R. (2005) American Foreign Policy in a New Era. *Conversations with History*; Institute of International Studies, UC Berkeley. Disponible: <http://globetrotter.berkeley.edu/people5/Jervis/jervis-con4.html>, Acceso: 26 de agosto de 2008
- Katzenstein, P., Keohane, R. O. y Krasner, S. (1999) *Exploration and Contestation in the Study of World Politics*, IO Foundation and MIT.
- Kennedy-Pipe, C. y Renger, N. (2006) "Apocalypse Now? Continuities or Disjunctions in World Politics after 9/11." en *International Affairs*, 82 (3).
- Keohane, R. O. (1986) *Neorealism and its Critics*, Columbia University Press.
- Keohane, R. O. (2002) "The Globalization of Informal Violence, Theories of World Politics, and the "Liberalism of Fear"", en *Dialog-IO*, 29-43.
- Keohane, R. O. (2004) Theory and International Institutions. *Conversations with History*; Institute of International Studies, UC Berkeley. Disponible: <http://globetrotter.berkeley.edu/people4/Keohane/keohanecon5.html>, Acceso: 2 de septiembre de 2008
- Keohane, R. O. y Nye, J. (1977) *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston: Little, Brown.
- Krasner, S. D. (1983) *International regimes*, Ithaca: Cornell University Press.
- Lamy, S. (2001) Neo Realism and Neo Liberalism. En Baylis, J. y Smith, S. (Eds.) *The globalization of world politics : an introduction to international relations*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- Landau, S. I. (1999) *Cambridge Dictionary of American English*, Cambridge University Press.
- Nuefeld, M. (1995) *The Restructuring of International Relations Theory*, Cambridge University Press.
- Nye, J. (1990) "American Strategy after Bipolarity", en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 66, No. 3. .
- Nye, J. (2002) *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go it Alone*, New

- York: Oxford University Press.
- Nye, J. (2006) *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Perseus Books Group.
- Rooney, K. (2001) *Microsoft Encarta World English Dictionary*, London: Bloomsbury.
- Schmid, A. (1993) The Response Problem as a Definition Problem. En Schmid, A. y Crelinsten, R. (Eds.) *Western Responses to Terrorism*. London: Frank Cass.
- Sodupe, K. (2003) *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*, Zarautz: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.
- Vásquez, J. A. (2008) *Relaciones Internacionales. El Pensamiento de los Clásicos*, México D.F.: Limusa.
- Viotti, P. y Kauppi, M. (1987) *International Relations Theory*, New York: Mc Millan.
- Waltz, K. N. (1979) *Theory of International Politics*, London: Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Waltz, K. N. (1988) "The Origins of War in Neorealist Theory Like", en *Journal of Interdisciplinary History*, 18 (4) 615-628.
- Waltz, K. N. (2000) "Structural Realism after the Cold War", en *International Security*, 25 (1) 5-41.
- Waltz, K. N. (2002) The Continuity of International Politics. En K., B. y Dunne (Eds.) *Worlds in Collision: Terror and the Future of Global Order*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave, Macmillan.
- Waltz, K. N. (2003) Theory and International Politics. Conversations with History: Institute of International Studies, UC Berkeley. Disponible: <http://globetrotter.berkeley.edu/people3/Waltz/waltz-con6.html>, Acceso: 26 de agosto de 2008
- Walzer, M. (2001) *Guerras justas e injustas*, Barcelona: Gràfiques 92.
- Weaver, O. (1996) The Rise and Fall of the Inter-Paradigm Debate. En Smith, S., K., B. y M., Z. (Eds.) *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Young, O. R. (1997) *Global governance : drawing insights from the environmental experience*, Cambridge, Mass.: MIT Press.